



El número 9 era un milagro para Dante. Y, en consecuencia, nos escribe Angel Crespo, deben ver este número de "El Cardo de Bronce" como un símbolo del milagro que es tan estupenda revista". "Estamos radiantemente convencidos de que vivir es prepararse para cualquier sorpresa", terminaba la Presentación del número siete de nuestra revista. Y como un milagro y una sorpresa aparece este número 9, dedicado a Valentín Arteaga, el padre de esta criatura tiernamente punzante, la revista de poesía más bella de España, por ese frescor artesanal de sus páginas siempre abiertas a los valores literarios de la actualidad española.

¿Motivo? A Valentín le debíamos un homenaje al cumplir sus "Bodas de plata con la Poesía", pues recibió el Premio Ciudad de Palma por su libro "La esperanza del barro" en 1958. El poeta de Campo de Criptana, siempre atento y preocupado por los homenajes a los demás, bien se merece esta expresión de afecto. Así lo ha pensado el Grupo "Jaraíz" que ha dirigido una invitación a los amigos y poetas de España a sumarse a este homenaje. Y han respondido con la mayor generosidad y fraternal afecto.

* A tí, Valentín, que has dedicado más de un cuarto de siglo a tu ministerio del "Verbo", en el total sentido de la palabra; que has hecho fecunda tu vida en belleza y en poesía; que nos has dado espléndidas muestras de ellas en una obra que ahí está, clara y duradera.

A tí, Valentín, que estás entre los grandes de la poesía de este siglo, aunque muchos aún no se hayan enterado y tengan todavía que descubrirte; pero te descubrirán y se descubrirán al leer la pureza de tu verso.

A tí, Valentín, que has pasado por tus ínsulas de Mallorca, de Roma, de Menorca, de Torrejón de Ardoz, de Tomelloso... con el celeste don de tu silencio y tu palabra, haciendo amigos y creando cultura; fundando revistas y grupos literarios: "Síntesis", "Jaraíz", "El cardo de Bronce"...; publicando libros y obteniendo premios de poesía: "Ciudad de Palma", "Ciudad de Cuenca", "Jorge Manrique", "Perfecto Sulleiro", "Juan Alcaide", "Eladio Cabañero"...

A tí, Valentín, que tienes "el mar en la Patena", y en las vidrieras ojivales de tus versos "arde el sol como un templo" para hablar a todos desde el "umbral de la distancia" porque llevas la confabulación de tus alucinaciones en "las barcas de la memoria". A tí, que crees y sueñas en el amor cuando "aún no había raíces" y has afirmado y afirmas la poesía desde "El Cardo de Bronce":